

No se levanta el patíbulo en Cullera

= = = Juan Jover ha sido indultado = = =

La justicia suprema, que está por encima de las leyes y de las pasiones de los hombres, alcanzó un señalado triunfo. España acaba de destruir la infamante condenación que, merced á unos cuantos espíritus minguados y envilecidos, formulaban las naciones civilizadas.

Pueblo que tal supo hacer marcha evidentemente hacia su redención y engrandecimiento.

¡Loor á todos los que, respondiendo á las aspiraciones del país, han contribuído á que una alegría inmensa, extraordinaria, inunde hoy los corazones de los ciudadanos dignos!

FÉLIX AZZATI

Este es el nombre que tanto en Valencia como en Cullera burbujeaba ayer en miles de labios trémulos por la emoción que produjo el desenlace del proceso que durante varios días mantuvo zozobrantes a las nobles corazones españoles.

¿Por qué callarlo? Cumpliendo un inexorable deber de justicia y aun convencidos de que ello ha de producir hondo disgusto en quien es nuestro entrañable director, digamos que él se debe en primer término ese general movimiento de la opinión nacional que ha determinado en las alturas resoluciones por todos aplaudidas con singular entusiasmo. Y digan cuanto se pasaron los diez nuestros enemigos; piénsese lo que se le antoja el joven y valeroso diputado por Valencia, sea permitido a nuestra irreflexiva juventud, madre de sinceridades, y á nuestra hostilidad á todo eso que rueda por la sociedad bajo la denominación común de conveniencias sociales, afirmar resueltamente y terminantemente que Félix Azzati ha sido el supremo adalid de esta causa cuya solución convence á todas las conciencias honradas. ¿Por qué no decír si es esa la convicción de todos, amigos y adversarios? Y siendo también la nuestra muy arraigada, callarlo sería injusto; shogar en nuestro derszón por impulsos de mal entendida modestia, ya que nos unió al director de El Pueblo un cariño de hermanos, hipocresía impardonable.

Nadie como nosotros, que con él compartimos momentos de alegría y largos días de adversidades, de sacrificios y desventuras, concebí el fervor con que se lanó á la lucha en defensa de esos infelices que con salvar la vida se nos piensan en el largo caníverio que les guarda.

Con la fe de los antiguos creyentes, fe que arrancando desde lo íntimo de la conciencia fia el triunfo de las causas justas al arbitrio de los hombres, lanzóse Félix Azzati por el incierto y espinozco camino que sale siempre al paso de los redentores, acaso para que, haciendo más azaroso y difícil el buen éxito de sus empresas, puedan ostentar con justicia el título que les brinda su asorrido ánimo. Voluntad robusta, espíritu saturado de clero misticismo, que le presta rara tenacidad y estolicismo en sus más peligrosos actos—y que guarda un misterioso tesoro de generosos y temerarios arranques, alla se perdió por el torbellino de las envenenadas luchas de la política. Fué su pendón el de la patria, malquista del extranjero; su fuerza, la que le prestaron reiterados é imperiosos requerimientos de la Justicia; su estímulo, las lágrimas de madres doloridas; y alma depuesta, algo se adentró en su alma que atenazándola, exhibió ante su imaginación la hermosa ciudad de Cullera, acariciada por el mar azul, recostada en gallardos montes que la Naturaleza quiso ofrecerle como especial merced; rodeada de espléndido jardín, muestra incomparable del amoroso esfuerzo de sus hijos... y ensombrecida por la desgracia, suplicó como demandando brazos que la salvaran del infierno á que la arrastraran hombres codiciosos de sus raros tesoros.

Y el hombre surgió. Despreciando almas de la envidia, cobardes ataques de la impotencia y amboscadas del hampa nacional, Félix Azzati lo arrostró todo, fijo su pensamiento en el firme ardiente, con arrestos de apóstol, acariciado.

Hoy podemos respirar recto, con plena satisfacción de nuestros sentimientos: ¡El terrible fantasma de la muerte fué vencido!

Para ello, repetidos momentos de angustia, tres meses ea que el sacrificio se hermanaba con indecibles amarguras nacidas al fuego astiante ó al enervante calor de pasiones enconadas, dictórios insopitables, infamias y odios...

Todo lo sufrido Azzati con admirable firmeza y si hoy, acaso por el soberano esfuerzo realizado, una enfermedad le aqueja, todo lo olvidará en este día de honda satisfacción.

Los tempos de alegría, poseídos de intensa satisfacción, escribimos con las mesas invadidas por numerosos amigos, por correligionarios y ajenos á nuestras ideas que han llenado esta casa, por autoridades llamadas la casa de todos, anhelantes y gozosos por comunicarnos su entusiasmo y participar del que nosotras sentimos, nunca tan justificado ni tan legítimo.

Nosotros no recordamos suceso que tanto nos haya apasionado y comovido como éste que ayer tuvo epílogo adecuado al drama eructivo que se desarrolló el 18 Septiembre en Cullera: ¡piedad para los infartados juez, habilitado y signacil, piedad para sus deudos! Pero piedad, también; misericordia para los reos que en momentos de arrachado, de pasión, mataron y se abrieron las puertas de prisión.

Y porque la piedad y un concepto elevado de la justicia impulsaron nuestra acción nos felicitamos de que al fin haya sido indultado Juan Jover Corral.

Lo que durante el día de ayer fué ansiedad y zozobra, trocóse anochecido en inmensa alegría.

JUBILO NACIONAL

El indulto de Juan Jover

Los buenos españoles, los hombres de recta conciencia y corazón sano celebran hoy una señalada, excepcional victoria y saborean la más grande de sus alegrías. Tienen para ello numerosos y grandes motivos. El jefe del Estado, fiel intérprete esta vez de la voluntad nacional, ha concedido el indulto á Juan Jover Corral y el Gobierno aconsejó y consiguió el de los seis reos restantes.

¿Qué supone todo ello? Hacer devuelto una relativa tranquilidad, en trance de desaparecer para siempre, á numerosas familias, que durante mortales días gemían bajo las torturas de un dolor presente y de un incierto porvenir de horribles horizontes; llevar á los corazones de madres ancianas y desvalidas sálsamo de vida y de consuelo; sustraer á Cullera, ciudad en donde la Naturaleza verificó todas sus prodigias espléndidas, de una eterna mácula y de una imperecedora y ligüera pasadilla; dar cumplida satisfacción á la España generosa y grande hermanando los sentimientos de humanidad con los altos designios de la justicia y proporcionar con ello á nuestra nación los títulos de civilizada, digna de todos los respetos debidos á los pueblos que sobre las ruinas de sus hondas desventuras saben, mediante titánicos esfuerzos, levantarse altivos para recomenzar, con el camino de su redención, sus glorias sacerdotiales.

Así transcurrió la tarde, respondiendo á innumerables llamadas telefónicas, cada vez más apremiantes y haciendo halagadoras conjuras, hasta que por fin llegó á nuestro poder la tan anhelada como grata noticia.

Nuestro corresponsal en Madrid, D. Alejandro Serrano, nos comunicaba el de goedeato de indulto por medio del siguiente

Telefonema urgente

Madrid 14, 4:20 tarde.

Se ha accordado el indulto del Chato Cuguela.

Canales ha reunido el Consejo de ministros.

Dimitrán.

A. SERRANO.

Este despacho llegó á nuestra redacción á las 5:50 y su lectura fué acogida con estrepitosa salva de aplausos. Al mismo tiempo como la noticia comenzaba á divulgarse por la capital, numerosos grupos fueron a las redacciones de los periódicos para confirmarla. A la puerta de nuestra casa agolpaba mucho público, el cual leía con avidez el anterior telefonema que fijamos en la pizarra.

Imposible describir la sincera y ruidosa alegría de cuantos seguían con el más vivo interés el curso de las gestiones para salvar la vida del desdichado reo de Cullera. Los aplausos confundíanse con los vitores; los correligionarios en tropel invadieron nuestra redacción vitoreando á Azzati y á cuantos republicanos significados se interesarón por los procesos de Cullera.

Nuestro director, enfermo y por ello presta de viva contrariedad, entrabase de cuanto ocurría, compartiendo, no obstante hallarse en el lecho la inmensa alegría de nuestros amigos.

Félix Azzati al leer el despacho de nuestro corresponsal notificando el indulto, estrechó fuertemente á uno de sus hijos y lo besó con efusión.

No acertamos á describir las emocionantes escenas á que asistimos, contemplando alrededor de las mesas de trabajo a cuantos nos animaron en esta batalla por la justicia y por el perdón de los reos. Y así continuamos hasta bien avanzada la noche: recibiendo felicitaciones y devolviendo abrazos y apretones de manos.

Fuera, en la calle, no era menor conmemoración el espectáculo que ofrecían las gentes, transmitiéndose unas á otras la infame nueva del indulto y congratulándose de que para ninguno de los sentenciados se levantara el infame patibulo.

De todos los pueblos de la provincia donde pueden utilizar el teléfono se nos llamaba ansiantes preguntando: «unos si habían indultado á Cuguela; otros si la noticia era cierta. Y al contestar, afirmativamente, una exclamación jubilosa, cuando una interjección inesperada, seguida de felicitaciones y saludos para Azzati, acogía el deseado indulto.

Sintetizamos el entusiasmo que éstos nos producen declarando noblemente que el de ayer ha sido el día más grato, más grande y plácentero de nuestra vida periodística.

Contribuir á salvar la vida de un semi-janete.

Para quienes, como nosotros, rendimos culto á las ideas progresivas, de humanidad, apude haber glosas más intenso que el que ayer experimentamos al ver que el trágico drama de Cullera ha terminado sin más sangre que la dolorosamente vertida el 18 de Septiembre.

¡Piedad, un recuerdo para los infartados Lopez Rueda, Tomás Pastor y Dolz!

¡Piedad y perdón para los desdichados reos de Cullera!

Creemos haber cumplido nuestro deber como demócratas y como valencianos.

Telegrama de felicitación

El concejal republicano de este Ayuntamiento dirigió anoche el telegrama siguiente á nuestro director:

«Barcelona 14, 9:15 noche.

Azzati.

Felicítome por el éxito de las gestiones pro dr. indulto.

Recibí mi enhorabuena Barral y tú.

Eduardo López.

En los teatros

A pesar del magnífico día primaveral que ayer disfrutamos fué grande la concurrencia por la tarde en los teatros y cines, notándose en el público la ansiedad que es-

de presumir por conocer noticias de Madrid.

Las que había publicado la Prensa de la mañana llevaron la esperanza, aun á los menos optimistas de que al fin se concediera el indulto al desdichado Chato Cuguela.

Pero á mediodía se supo que el reo había sido puesto en capilla, apoderándose desde este momento la incertidumbre y el desasosiego de todos los ánimos.

Así se explica que en las funciones de la tarde y durante los entreactos no cesaron los espectadores de preguntar é inquiren si «sabía algo» de Madrid.

Momentos antes de las salsas comenzó á circular el rumor de haberse concedido el indulto al único condenado á muerte, rumor que se confirmó poco después y que hizo brillar la alegría en todos los semblantes.

En el teatro Principal, que se hallaba de bote en bote, se propagó la noticia cuando se representaba el segundo acto de «La gallina de los huevos de oro», produciendo el mejor efecto entre los concurrentes, pero sin que el entusiasmo se exteriorizase.

Dende el público dió elocuentes pruebas de abominar la pena de muerte fué en Apolo. En este favorecido coliseo represóntase el segundo cuadro de la zarzuela «El País de las hadas», cuando apareció en escena el primer actor y director de la compañía, Alfonso Torino, viéndole el traje de cardenal á la vista de la audiencia.

Así se explicó que en las funciones de la tarde y durante los entreactos no cesaron los espectadores de preguntar é inquiren si «sabía algo» de Madrid.

En el teatro Principal, que se hallaba de bote en bote, se propagó la noticia cuando se representaba el segundo acto de «La gallina de los huevos de oro», produciendo el mejor efecto entre los concurrentes, pero sin que el entusiasmo se exteriorizase.

Dende el público dió elocuentes pruebas de abominar la pena de muerte fué en Apolo. En este favorecido coliseo represóntase el segundo cuadro de la zarzuela «El País de las hadas», cuando apareció en escena el primer actor y director de la compañía, Alfonso Torino, viéndole el traje de cardenal á la vista de la audiencia.

Así se explicó que en las funciones de la tarde y durante los entreactos no cesaron los espectadores de preguntar é inquiren si «sabía algo» de Madrid.

En el teatro Principal, que se hallaba de bote en bote, se propagó la noticia cuando se representaba el segundo acto de «La gallina de los huevos de oro», produciendo el mejor efecto entre los concurrentes, pero sin que el entusiasmo se exteriorizase.

Dende el público dió elocuentes pruebas de abominar la pena de muerte fué en Apolo. En este favorecido coliseo represóntase el segundo cuadro de la zarzuela «El País de las hadas», cuando apareció en escena el primer actor y director de la compañía, Alfonso Torino, viéndole el traje de cardenal á la vista de la audiencia.

Así se explicó que en las funciones de la tarde y durante los entreactos no cesaron los espectadores de preguntar é inquiren si «sabía algo» de Madrid.

En el teatro Principal, que se hallaba de bote en bote, se propagó la noticia cuando se representaba el segundo acto de «La gallina de los huevos de oro», produciendo el mejor efecto entre los concurrentes, pero sin que el entusiasmo se exteriorizase.

Dende el público dió elocuentes pruebas de abominar la pena de muerte fué en Apolo. En este favorecido coliseo represóntase el segundo cuadro de la zarzuela «El País de las hadas», cuando apareció en escena el primer actor y director de la compañía, Alfonso Torino, viéndole el traje de cardenal á la vista de la audiencia.

Así se explicó que en las funciones de la tarde y durante los entreactos no cesaron los espectadores de preguntar é inquiren si «sabía algo» de Madrid.

En el teatro Principal, que se hallaba de bote en bote, se propagó la noticia cuando se representaba el segundo acto de «La gallina de los huevos de oro», produciendo el mejor efecto entre los concurrentes, pero sin que el entusiasmo se exteriorizase.

Dende el público dió elocuentes pruebas de abominar la pena de muerte fué en Apolo. En este favorecido coliseo represóntase el segundo cuadro de la zarzuela «El País de las hadas», cuando apareció en escena el primer actor y director de la compañía, Alfonso Torino, viéndole el traje de cardenal á la vista de la audiencia.

Así se explicó que en las funciones de la tarde y durante los entreactos no cesaron los espectadores de preguntar é inquiren si «sabía algo» de Madrid.

En el teatro Principal, que se hallaba de bote en bote, se propagó la noticia cuando se representaba el segundo acto de «La gallina de los huevos de oro», produciendo el mejor efecto entre los concurrentes, pero sin que el entusiasmo se exteriorizase.

Dende el público dió elocuentes pruebas de abominar la pena de muerte fué en Apolo. En este favorecido coliseo represóntase el segundo cuadro de la zarzuela «El País de las hadas», cuando apareció en escena el primer actor y director de la compañía, Alfonso Torino, viéndole el traje de cardenal á la vista de la audiencia.

Así se explicó que en las funciones de la tarde y durante los entreactos no cesaron los espectadores de preguntar é inquiren si «sabía algo» de Madrid.

En el teatro Principal, que se hallaba de bote en bote, se propagó la noticia cuando se representaba el segundo acto de «La gallina de los huevos de oro», produciendo el mejor efecto entre los concurrentes, pero sin que el entusiasmo se exteriorizase.

Dende el público dió elocuentes pruebas de abominar la pena de muerte fué en Apolo. En este favorecido coliseo represóntase el segundo cuadro de la zarzuela «El País de las hadas», cuando apareció en escena el primer actor y director de la compañía, Alfonso Torino, viéndole el traje de cardenal á la vista de la audiencia.

Así se explicó que en las funciones de la tarde y durante los entreactos no cesaron los espectadores de preguntar é inquiren si «sabía algo» de Madrid.

En el teatro Principal, que se hallaba de bote en bote, se propagó la noticia cuando se representaba el segundo acto de «La gallina de los huevos de oro», produciendo el mejor efecto entre los concurrentes, pero sin que el entusiasmo se exteriorizase.

Dende el público dió elocuentes pruebas de abominar la pena de muerte fué en Apolo. En este favorecido coliseo represóntase el segundo cuadro de la zarzuela «El País de las hadas», cuando apareció en escena el primer actor y

Zarzaparrilla lodurada DEL DR. GENEZ

Saborosa desratizante y gran purificante de la sangre y de los huesos, cura las enfermedades hepáticas, reumáticas, hinchazón y artificiales que se manifiestan por masas, grados, ulceraciones, náuseas, dolores y dolores de los ojos, de los dientes y garganta; hinchazón dolorosa que arrastran, es distinta parte del cuerpo, incluyendo los huesos. Podráse atemperante, cura y evita los seudomas engendrados de la cebolla, por donde resulta el mejor profiláctico de las inflamaciones y congestiones pulmonares y cerebrales, vértigos, dolores de cabeza, insomios, pesadillas, etc., etc.

Estos productos se venden en todas las farmacias y droguerías bien surtidas y especialmente en la farmacia plaza de Santa Catalina, 4, y en el laboratorio, edificio Pérez y Valero (antes Pas), letra E. — VALENCIA.

DE CULLERA.

Los verdugos

Estos repulsivos individuos, de cuyo trato y roce se apartan todos en la sociedad, menos los correligionarios de Ladrera, que les consideran como instrumento necesario en el engranaje judicial, llegaron a Cullera, como ya dijimos, en una galeota.

Su entrada en la población fué rodeando el carruaje la guardia civil, y sin parar un momento dentro de la población, se dirigieron a la playa.

Ya en ella, entraron en el cuadro que con maderas se había construido para cerrar el patíbulo, y se dispusieron a dejar terminada su repugnante faena.

Dentro del cuadro se habían instalado seis tiendas de campañas, y rodeando aquél muchas parejas de civiles estacionadas para evitar que nadie se aproximase al lugar destinado a la ejecución. Precaución inútil porque nadie de Cullera asomó en todo el día por aquellos apartados lugares, donde solitario se alzaba instrumento tan odiado y repugnante.

Preparativos.-Llegada del juez.-El reo en capilla.

En las primeras horas de la mañana llegó a Cullera el juez de instrucción de Sueca, llevando la representación del presidente de la Audiencia para que fueran cumplidos cuantos requisitos dispone la ley referentes al reo, a su puesta en capilla y a las personas que hubieran de visitarle.

El reo, Juan Jover, que había pasado toda la noche intranquilo, sin hacer otra cosa que fumar y durar toda la mañana no había querido otro alimento que un poco de chocolate y un panecillo, fui requerido para trasladarlo a otro departamento que había sido convertido en capilla.

Era la una y media cuando salió del calabozo Juan Jover, rodeado de muchísimas fuerzas.

Al atravesar el patio, Cuqueta se impresionó profundamente ante aquel alarde de fuerzas.

Cabizbajo, blanco y agitado por temblor nervioso grande, penetró en la habitación en que había de leerse la sentencia.

Juan Jover presenta ya la proximidad de la muerte.

En la habitación que estaba dividida por un tabique, tras del cual se había instalado un altar con el consagrado Corazón, signo del jesuitismo, penetraron juntamente con el reo el juez de la causa Sr. Colomer, el secretario sargento Beltrán, y como testigos de la diligencia que iba a realizar los tenientes Sres. Ortí y Villaescusa.

Leyóse la sentencia que escondió el reo, mudando en el acto de color y agitado por fuerte temblor.

La impresión que le produjo la lectura fué muy intensa.

Preguntaronle si se había enterado y replicó el reo que él no sabía leer ni escribir, pero que había entendido perfectamente que le mataban.

A partir de este momento, una y media de la tarde, quedó Juan Jover en capilla, bastante impresionado, y comenzó el asedio de la gente de sotana para conseguir que el Cuqueta se confesase.

Según cuentan los cursas, el Cuqueta estuvo en los primeros momentos tranquilo, aunque agitado, dando pasos por la sala, fumando instintivamente.

Sólo pidió, porque hacía muchas horas que se encontraba sin comer, unos huevos batidos, una chuleta de lomo, pero advirtiendo que deseaba que dichos alimentos fueran pedidos a su casa.

Como se acostumbró en estos casos, se le sirvió lo pedido, pero no de su casa, ni tampoco se le permitió fumar otros cigarrillos que los entregados por el oficial que mandaba las fuerzas, D. Manuel de Juan.

También estuvieron a punto de entrar en la capilla las monjas llamadas de Paul, que fueron las que habían educado en su niñez al Cuqueta.

La noticia del Indulto.-Impresión que produjo al reo.-El padre de "Cuqueta"-Los periodistas valencianos-Bando del alcalde-Contento general.

A las cinco y media de la tarde los telegrafistas, nerviosos, agitados y jadeantes, llegaron frente al Ayuntamiento en busca del alcalde.

Los periodistas que se encontraban en el Ayuntamiento y que conocedores del movimiento nacional en favor del indulto, esperaban hasta el último momento el triunfo del liberalismo, de la abolición de la pena de muerte, frente a la crudeza de los defensores de esta pena, presumieron en seguida algo halagador, y un mismo grito salió de sus labios: ¡Indulto! ¡Indulto!

La respuesta no se hizo esperar porque los telegrafistas portadores de la nueva lanzabrilla jubilosamente a los cuatro vientos y circuló con rapidez por todo la población.

En seguida los cursas que se encontraban con Cuqueta se prepararon para darle la noticia, haciéndole insinuaciones, indicándole la posibilidad de que el indulto fuera concedido.

Por fin, y tras grandes precauciones, le fué dada la buena.

Cuqueta, inmitido profundamente, tembloroso, balbuciente, intentó hablar; de su boca no pudo salir palabra alguna, tal era la impresión que la noticia le había producido.

Un médico reconoció a Cuqueta y dispuso que se le diera un calmante y etér.

Juan Jover se repuso, desapareció poco a poco la sacudida nerviosa que agitaba aquel cuerpo resistente y robusto; las lágrimas saltaron abundantes de los ojos del condenado.

La noticia le fué comunicada por el comandante Salcedo, que le dijo: «El rey, magnánimo, ha concedido el indulto».

Sacóse al reo de la capilla, se le llevó de nuevo al calabozo, que fué invadido por los periodistas que, emocionadísimos, locos de contento, abrieron sus nobles brazos, en los que se precipitó Juan Jover.

Este no sabía que decir, no podía apenas hablar, a todos daba las gracias, a todos quería abrazar, porque le habían salvado la vida, porque el estaba convencido desde hace dos días de que le mataban.

Esta idea lo atormentaba, y por ello ni dejaba comer ni dormir.

Mientras esto ocurría en el interior del edificio en que se encuentra encerrado Cuqueta, y en cuya alegría tomaron buena parte oficiales y soldados, fuera del local, en la calle, en toda Cullera, desarrollábansen otras escenas semejantes, conmovedoras. Cuentan, conocieron la noticia en los primeros instantes, corrieron presurosos hacia el triste hogar en que, paralítico y abatido, un noble anciano, no pudiendo acostumbrar a que se le arrancase la vida de su hijo, matándolo en infamante aparato, esperaba, atrabilidado, el indulto.

Inenarrable fué la escena en que el veterano Dr. Garcés dirigió la noticia al viejo. Estaba, sudoroso, vacilante, cayó desplomado. Asistieron al anciano, prodigándole los cuidados médicos necesarios y en cuanto

recobró el conocimiento, no son para dichas ni las alegrías del padre que recobra al hijo perdido, ni las muestras de gratitud hacia cuantos a esta humana tarea contribuyeron.

La casa de Cuqueta fué invadida prontamente por muchos vecinos que se felicitaron del resultado de las gestiones.

De ella salieron también hacia el Ayuntamiento para ver al Chato de Cuqueta dos de sus hermanos.

Le vieron en el acto, desarrollándose la consiguiente escena.

Los telegrafistas portadores de la noticia, buscaron alcalde a quien entregaron el telegrama comunicándole el indulto de Juan Jover.

Dijose orden para que por el alguacil municipal se hicieran bandos para enterar al vecindario de la grata nueva.

Este, que durante todo el día permaneció recluido en sus domicilios, avergonzado de que en tan culta, laboriosa y bella villa dada haya sido posible el levantamiento del patíbulo; aquellos honrados vecinos que dando pruebas de una energía nada común, no habían cruzado por la calle en que se encontraba recluido Juan Jover, ni siquiera había visto de lejos el patíbulo, abandonando en despectiva soledad a verdugos y auxiliares, lanzándose á la calle.

Apenas sonaba la trompeta del pregón y terminaba éste el bando anunciar el indulto, hombres, mujeres y niños abandonaban sus casas, palmoteando, dando vivas y formando tras el pregón imponente grupo, que engrosaba á medida que cruzaban las calles.

Llegó un momento en que la manifestación era verdaderamente imponente.

Aplausos y vivas se sucedieron y muchos manifestantes pidieron al alcalde que fueran lanzadas las campanas al vuelo y saque la música por las calles.

Ocupóse el alcalde, y poco después, aquél vecindario noble y honrado, que impulsado por sus humanitarios sentimientos pidió el indulto, y al conocerlo aplaudía la noticia, retiróse satisfecho á su casa, y dijose de haber rescatado una vida, de haberse conseguido la tranquilidad y el consuelo para una madre achacosa y un anciano paralítico.

«Presidente Consejo de ministros.—

Asociación Prensa Valencia.—Una su

rengue á los formulados por indulto duino reo Cuqueta. ¡Que la gracia alcance á todos!

—José Clemente Lamuela.

—Mayordomía Palacio.

En nombre quince miembros Sociedad Astronómica Española residentes Valencia suplico á S. M. Clemencia, piedad, misericordia para condonar muerte Cullera, sor inconsiente. Sentimos que nuestros días se levante legalmente el patíbulo. Delegado,

—Mayordomía Palacio.—Madrid.

Peña actores Dorado, convocada acto magnánimo realizado indultando Juan Jover, felicitó rey Alfonso. —Santona, Pastor Gasó, Algir, Paredes, Almílana, Návaro, Pastor, Feliz, Chiner, Guifarro, Albiol, Granada, Benet, Algarra, Santona Pinol, Bolívar Pinol, Riera, Claver, Fabra, Claver Cebolla, Claver, Barberá, Vidal, Blasco, Solves, Almílana, Viroso, Vizcaya, Climent, Víctor, Lara, Blasco.

—Presidente Consejo de ministros.—

Madrid.

22 socios de la sociedad gremial de

tránsicos y obreros de Sedaví, suplican intercede cerca ministros y de S. M. para que conceda indulto desgraciado Chato Cuqueta.

—La directiva.

—Presidente Consejo de ministros.—

Madrid.

Juventud Radical implora commutación pena inmediata único sentenciado sucesos Cullera. —Lorente.

—Mayordomía Mayor de palacio.—A su

maestría.

Suplicómosle por piedad, indulto Juan Jover, dando una prueba más de su buen corazón. —Sebastián Prieto, Federico Ferrer, Juan León, Francisco Rubio, Enrique Jimeno, Segundo León y Francisco Cava.

—Mayordomía palacio.—Madrid.

El Casino Republicano Agrícola (Castellón Valencia, interpretando deseos humanitaria junta general extraordinaria, piden clemencia único reo Juan Jover, de Cullera. —Presidente, Enrique Giner.

—Mayordomía palacio.—Madrid.

Niños Escuelas graduadas San Felipe Neri suplican V. E. transmita principe Asturias, petición SS. MM. perdón general concedido Cullera.

—Director, Minaya.

—Presidente Consejo ministros.—

Madrid.

Catarroja.—La perversidad de un criminal radica en su alma ó en una educación defectuosa que la Sociedad le dio.

En el primer caso, el verdugo debe tenderse con Dios; en el segundo, la Sociedad debe ser la patibulada. ¡Perdón! —Antonio Castillo.

—Presidente Consejo de ministros.—

Madrid.

En nombre 200 socios Casino Cañón, ruego aconseje indulto a S. M. reo Juan Jover. —Martínez Orón.

—Mayordomía Mayor Palacio.—Madrid.

Artistas integran esta corporación, impiden S. M. indulto Juan Jover. —Banda Municipal.

—Alfonso XIII.—Mayordomía de palacio.

Inspirándose en sentimientos de piedad y deseando evitar un día de luto al distrito que tuve el honor de representar en Cortes, ruego respetuosamente al jefe del Estado indulto al reo Juan Jover. —Adolfo Beltrán.

—Presidente Consejo de ministros.—

Madrid.

En nombre de la Comisión Plana Mayor

é individuos de esta brigada de Bomberos de Valencia, elevo á V. E. respetuosa suplicia en demanda de indulto para el reo Juan Jover, é interesó vivamente interponga su valiosa y decisiva influencia para con S. M. el rey, en favor de tan piadosa petición. —El consejero-presidente, Fernando Ibáñez.

—Madrid.

Asimismo dirigió á los elocuentes leta-

dos y prestigiosos republicanos Sol y Ortega y Emiliiano Iglesias el telegrama si-

guiente:

—Barcelona.

Felicítomeos como españoles y como

republicanos por haber conseguido el in-

dulto de los desgraciados reos de Cullera. —Félix Azzati.

—Al activo y elocuente defensor del Chato de Cuqueta. D. Eduardo Barriovero le dirigió este despacho:

—Madrid.

Mi gratitud y felicitación cariñosísima

por su noble defensa e incansables gestiones

en pro del indulto, y en nombre de Valen-

cia y vecinos de Cullera. —Félix Azzati.

—Madrid.

Gratitud inmensa en nombre de Valen-

cia y vecinos de Cullera por su valiosa

cooperación en la defensa y gestiones en

pro del indulto de los reos de Cullera. —Félix Azzati.

—Casino Republicano Radical distrito del

Museo.

Suspendida por acuerdo unánime, la

Junta general convocada para la mañana

de ayer, con motivo del estado de angustia

en que vivía Valencia entera, en espera de

la solución definitiva sobre la suerte del

desgraciado reo Jover, y respondiendo al

común

Por telegrafo y teléfono

No hay penas de muerte
LA CRISIS

Madrid 14, 8:30 noche.

ANTES DEL INDULTO

Conferencia

Canales confirió con Rodríguez y Pidal. Eran éstos los únicos ministros que le faltaba consultar acerca del indulto del «Chato Cuqueta».

No hay fórmula

Canales se encerró en su domicilio, sin recibir á los periodistas, haciéndoles saber por medio de su secretario que había estudiado nuevamente el fallo del Consejo Supremo, sin encontrar fórmula alguna para aconsejar á D. Alfonso el indulto de «Cuqueta».

Barroso confirmó la referencia anterior.

D. Alfonso y Canalejas

D. Alfonso no ha salido de palacio en toda la mañana ni ha recibido á nadie. Canalejas tampoco ha despachado.

Los albañiles visitan á Barroso

Una comisión de albañiles, después del mitin celebrado esta mañana, visitó á Barroso pidiéndole el indulto del único sentenciado á muerte.

Bien por los valencianos

Morote, Sotelo y Tato, incansables, continúan sus gestiones, visitando á Gasset y á otros ministros.

Barcelona iba á la huelga general

Barcelona.—Se ha celebrado el mitin en la Casa del Pueblo para pedir el indulto del reo de Cullera.

El local estaba atestadísimo.

Había muchas señoras.

Se adoptaron grandes precauciones.

Los alrededores de la Casa del Pueblo estaban atestados de civiles.

Presidió el mitin Emilio Iglesias, leyéndose numerosísimas adhesiones.

Los oradores propusieron como único medio de conseguir el indulto declarar la huelga general del lunes.

Iglesias dijo que el único recurso contra la ejecución del patibulo era la huelga sienciosa, sin asistir á las fábricas, dejando solamente el taller y en las calles á los civiles, debiendo fijarse grandes rótulos pidiendo el indulto.

Declaró que la huelga era contra la pena de muerte, demostrando que el pueblo estaba capacitado para ejercer sus derechos.

Terminó diciendo que no debía derramarse sangre como en Julio de 1909. No ocurrieron incidentes.

Arreala la campaña pro-indulto.

«El Progreso» propone una reunión de directores de periódicos y representantes de entidades de Barcelona.

El paro general será de 24 horas y caso de cumplirse la sentencia, celebrar una manifestación de duelo que se disolvería en el cementerio.

La gravedad de la huelga

El gobernador Portela, hablando de la huelga, ha afirmado que tenía más importancia que la desarrollada en Septiembre. Trataba entonces—ha añadido—solo de anarquistas y socialistas; ahora intervienen los radicales y cuantos simpatizan con la abolición de la pena de muerte.

Portela—agregó—que impedía su coacción, adoptando precauciones.

Manifestación—Pasquines—A pleno.

Tarrasa.—Se ha verificado una manifestación, á la que concurrieron más de 3.000 personas para pedir el indulto de Juan Jover.

La policía disolvió á los manifestantes.

Estos pretendieron por la tarde manifestarse otra vez.

El inspector de policía ha practicado averiguaciones con objeto de descubrir quienes habían fijado pasquines contra la guerra y el Gobierno.

En los registros practicados han encontrado pasquines manuscritos e impresos. En breve se llevará á plenario la causa de la bomba de la calle de San Pablo.

Grandiosa manifestación

Alicante.—Se celebró la manifestación organizada por el Círculo Republicano para pedir el indulto del único condenado á muerte por los sucesos de Cullera.

Hubo orden completo.

Figuraron representaciones de todos los partidos.

Al frente de la manifestación iban el alcalde interino, D. Federico Clemente y los concejales.

La manifestación recorrió las principales calles.

Una comisión visitó al gobernador entregándole los telegramas dirigidos a Madrid y á Canalejas pidiéndole el indulto.

Al acto se han adherido el cabildo y todas las entidades de Alicante.

Contra la pena de muerte.—La noticia del indulto.

Zaragoza.—En el Teatro-Círculo se ha celebrado el mitin en favor del indulto de Juan Jover.

Los oradores abogaron contra la pena de muerte, atacando duramente al Gobierno, considerándole conciliador de la política de Maura.

El alcalde y numerosas entidades han dirigido telegramas á Canalejas, pidiendo su indulto al «Chato de Cuqueta».

A las siete de la tarde, en el teatro Partisan, uno de los actores, interrumpiendo la representación, leyó el telegrama dirigido por Barroso al gobernador participando el indulto de Juan Jover.

La lectura fué acogida con una ovación grandiosa.

Por humanidad

Mérida.—Se ha dirigido un telegrama á Canalejas con centenares de firmas, apelando al indulto de los seis reos y rogando por humanidad, indultándose también al «Chato de Cuqueta», y por el buen nombre de España.

Cómo se acordó el indulto

Canalejas en Palacio.—Los deseos de D. Alfonso.—Indulto acordado.—La dimisión total del Gobierno.

D. Alfonso contra lo que ayer se había

CONFERENCIA

Madrid 14, 12 noche.

La familia de «Cuqueta»

ante palacio

Esperando al rey.—Sin esperanzas.—Escenas commovedoras.—Barriovero, aclamado.—Manifestación de entusiasmo.—Telégrafo al padre del reo.—Recorriendo las redacciones.

Hoy á primera hora de la mañana se presentó frente á Palacio la familia de Juan Jover, despertando su presencia viva curiosidad.

La familia del «Chato de Cuqueta» estuvo junto á la puerta de palacio hasta las dos de la tarde, acompañada de las restantes mujeres de los procesados esperando que saliese el rey para arrodillarse á sus pies y pedirle el indulto.

Poco á poco fué acudiendo público, armónicamente al rededor de la desgraciada familia.

A las doce de la mañana, el grupo que rodeaba á la madre de «Cuqueta» era numerosísimo.

La infeliz mujer apenas si podía contestar á las preguntas que le dirigían centenares de personas, que al mismo tiempo procuraban consolarla.

El hermano del «Chato de Cuqueta», interrogado anhelante á cuantas personas veía salir de palacio, pero nadie le daba la apetecida noticia del indulto.

A las dos de la tarde la familia del «Chato de Cuqueta», afligidísima, desesperada, ya sin esperanzas, decidió retirarse de palacio, dirigiéndose á su domicilio.

Las personas que les acompañaban procuraban consolar á la madre y hermano del condenado á muerte.

Immediatamente comenzaron á preparar todo para su regreso á Valencia.

El ilustre doctor Simarro fué á visitarles poco después, disuadiéndoles de tal propósito y aconsejándoles que se volvieran á estacionar frente á palacio hasta que les vieran acopio de él, de modo que los almacenes de carbón han quedado vacíos.

Se creó que la huelga no estallaría de todas maneras, sino dentro de algunas semanas, y esto dará tiempo para entablar nuevas negociaciones que puedan evitaria.

Son en bastante número, lo que parece, los propietarios hulleros que, no formando parte de la combinación patronal, se muestran dispuestos á entrar en negociaciones con los mineros, creyéndose que fácil y amistosamente podrán llegar unos y otros á un buen acuerdo referente al aumento de salarios.

Millerand ha aceptado la carta de la Guerra, donde tiene una gran obra á llevar a cabo, sobre todo en la organización militar en Marruecos.

Delcassé acepta el quedarse en Mariano para llevar adelante el programa naval.

Poincaré, en sus gestiones, halló, finalmente, en las personalidades más autorizadas del partido republicano, un desinteresado concurso.

El precio del carbón

Londres.—En previsión de que el precio del carbón subirá aún mucho, con la perspectiva de la huelga con que amenazan los mineros, la gente se ha apresurado á hacer acopio de él, de modo que los almacenes de carbón han quedado vacíos.

Se creó que la huelga no estallaría de todas maneras, sino dentro de algunas semanas, y esto dará tiempo para entablar nuevas negociaciones que puedan evitaria.

Son en bastante número, lo que parece, los propietarios hulleros que, no formando parte de la combinación patronal, se muestran dispuestos á entrar en negociaciones con los mineros, creyéndose que fácil y amistosamente podrán llegar unos y otros á un buen acuerdo referente al aumento de salarios.

Después de firmar el rey el decreto de indulto, Luque se dirigió al ministerio de Estado, donde le esperaban todos sus compañeros de gabinete.

Canales y los periodistas

Los periodistas asediaron al presidente á preguntas respecto del indulto y de la dimisión del Gobierno.

Canales explicó su visita á palacio deseoso de informar al rey y de conocer al detalle lo ocurrido, con motivo de las gestiones hechas por diversas personas en favor del indulto de Juan Jover.

Frente á palacio se congregó un público numerosísimo, realizando una manifestación de entusiasmo al saberse que se había firmado el indulto.

La madre de «Cuqueta» y las demás mujeres de Cullera, acompañadas de Barriovero, Luis Morote, Sol y Ortega, Tato Amat y otros, ocupando varios coches, se dirigieron á su hospedaje de la calle de la Monteria.

Cuando llegaron á este punto ya estaba la casa atestadísima de público, reproduciéndose la escena de la madre del «Chato de Cuqueta», es decir, trasladándose al portal de palacio, resultando muy emocionante.

La infeliz madre se abrazó al defensor de su hijo desencajada y llorando presa de inmensa alegría.

A la infeliz mujer la rodeaban las restantes mujeres y hombres de Cullera, que lloraban también emocionados.

Frente á palacio se congregó un público numerosísimo, realizando una manifestación de entusiasmo al saberse que se había firmado el indulto.

La madre y el hermano de Juan Jover, obviamente emocionados, trasladándose de nuevo á la plaza de Oriente.

A las cinco de la tarde llegó el abogado D. Eduardo Barriovero á palacio, siendo asediado á preguntas por la multitud.

Los periodistas se felicitaron por haberse concedido el indulto.

Barriovero se lo comunicó á la madre y al hermano del «Chato de Cuqueta», despidiéndose entonces una escena commovedora.

Barriovero les dió la noticia gritando y abrazándoles con entusiasmo.

Esta escena se produjo dentro del portal de palacio, resultando muy emocionante.

La infeliz madre se abrazó al defensor de su hijo desencajada y llorando presa de inmensa alegría.

Cuando llegaron á este punto ya estaba la casa atestadísima de público, reproduciéndose la escena de la madre del «Chato de Cuqueta», es decir, trasladándose al portal de palacio, resultando muy emocionante.

La infeliz madre se abrazó al defensor de su hijo desencajada y llorando presa de inmensa alegría.

A las doce de la tarde entró en palacio Montero Ríos.

Montero fué el primero de los consultados.

Su entrevista con D. Alfonso duró media hora.

A la salida manifestó que hasta llegar arriba de palacio ignoraba cuanto había ocurrido.

El rey, dijo, me informó del indulto del «Chato de Cuqueta» y de la dimisión del Gobierno.

—Ha aconsejado usted la continuación de los liberales?—preguntaron los periodistas.

—Desde luego—respondió.

—Con el mismo presidente?—volvieron á preguntarle.

—Sobre eso—repuso Montero—yo no puedo decir nada.

A las 7:45 llegó Maura á palacio, rodeado de los periodistas.

El jefe de los conservadores les dijo:

—Hoy es día de gala.

Me interesa hace poco de lo que ocurre y no tengo impresión alguna.

A las ocho llegó el conde de Romanones, quien dijo á los periodistas:

—La noticia me sorprende á 90 kilómetros de distancia de Madrid.

Estaba cesando y supo que aquí se había cobrado una pieza.

Los periodistas le preguntaron:

—Y á cuántos kilómetros estaba usted de la crisis?

—Esto no es nada todavía, contestó.

Antes de salir de palacio Montero Ríos llegó Moret, que saludó amablemente á los periodistas y les rogo que lo informaran de cuanto ocurría, porque sabía.

Se lo refirieron, y Moret subió á la cámara regia.

De ella salió á las 7:15, negándose rotundamente á decir nada de la conversación que había sostenido con D. Alfonso.

—No voy á hacer—dijo—lo que Moret, que sale contando ce por be quanto habla con el rey.

Lo que con el monarca se había no debe contarse á nadie.

Los periodistas insistieron, pero inútilmente.

Moret añadió:

—Lo poco que pudiera decirles es igual que les dijó Montero Ríos, á quien encontré arrimado.

Estoy de acuerdo con él en que debe continuar en el poder el partido liberal.

—Volverá usted á palacio?—le preguntaron.

—Yo no tengo para qué volver.

Y se despidió afablemente de todos nosotros.

A. SERRANO.

